

Entrevista:

El gigante de los Monegros: Javier Blasco-Zumeta.



Un poco en broma y un poco en serio, me he referido en ocasiones a Javier como *el gigante de los Monegros* o como el *Leonardo de la Retuerta*. Ahora, por mor del reciente reconocimiento oficial que se le otorga, podré llamarlo también *el sabio de los Monegros*. El primer apelativo tiene su razón en la coincidencia de factores físicos y morales. Físicos, porque Javier supera los dos metros de altura y una cifra indeterminada, pero cercana, a los 120 kilos de peso (*la balanza de casa no da más de sí*, confiesa) y morales, porque el trabajo realizado por este hombre está al alcance de la iniciativa y voluntad de muy pocas personas. Javier es, además, un Leonardo, por evidente alusión a Da Vinci, aquel genio que dominó todos los resortes de la cultura y ciencia de su época. En estos tiempos en que prima la especialización y la fragmentación del saber, resulta cuando menos refrescante encontrar personas que desde el cero (Javier es autodidacta) se atreven a enfrentarse a problemas monumentales, polifacéticos, multidimensionales. Y, encima, lo hacen bien, para sonrojo de nosotros, miserables mortales que, a duras penas y con mucho esfuerzo, apenas conseguimos dominar un conjunto de conocimientos locales, minúsculos, casi ridículos en su dimensión. No es extraño, pues, que a Javier le haya distinguido el Ministerio de Educación con el ingreso, con categoría de Cruz, en la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. Resulta muy apropiado y, sin lugar a dudas, una distinción más que merecida.

Javier, desde su timidez y humildad, pero también desde su constancia, decisión y capacidad, nos ha dado toda una lección. Y por ello, en señal de reconocimiento, nos parece importante acercar un poco de su historia personal a estas páginas, a través de su propia voz. Después, un artículo resumirá apenas, en vistazo fugaz, el trabajo acometido.

Felicidades, Javier, por la distinción y, ante todo, gracias por estar ahí donde todo el mundo sospechaba equivocadamente que nadie ni nada había: la estepa monegrina.

A.Melic

AM: -El título que tenía previsto para la entrevista es el sabio de los Monegros...

JB: -Me turba el título. Por supuesto que no soy ningún sabio. La única sabiduría que he adquirido es, parafraseando a Sócrates, el darme cuenta de lo mucho que me queda por aprender.

AM: -¿De dónde sales y qué haces al margen de estudiar los Monegros?

JB: -Nací en Zaragoza (por imperativo de oferta de servicios hospitalarios, por lo que podría decirse que soy de Pina de Ebro...) un 2 de Febrero de 1957. Soy Maestro de Primaria.

AM: -¿Cómo y cuándo comenzó tu interés por la Naturaleza?

JB: -Es raro que la gente enganchada "al campo" no manifieste interés por el mismo desde la infancia. En principio éste es mi caso, si bien yo crecí en un medio rural (en las postreras generaciones sin influencia televisiva ...) y el único sistema que conocía para relacionarme con los animales era el ver de qué manera podía matarlos, relación que por otra parte no me producía ningún tipo de remordimiento.

Mi primer destino como maestro fue en el pueblo zaragozano de Tierga, en la comarca de Calatayud. Por aquel entonces era soltero y entretenía mis largos ratos de soledad matando pajarillos por la huerta con una carabina de aire comprimido. Observé que eran aparentemente muy diferentes y compré un libro de aves para saber cómo se llamaban (iba comparando las ilustraciones con el pájaro muerto...). Así adquirí mis primeros conocimientos de ornitología.

Conocer algo es imprescindible para quererlo y acabé aborreciendo la escopeta para disfrutar de las aves en libertad. A partir de aquí (ya bien granado, con no menos de 25 años) empieza mi etapa de curiosidad intelectual por el campo, curiosidad que corre estrechamente ligada a mi profesión de maestro. Cuando salía a ver pájaros en la clase de ciencias con 20 críos metiendo follón y lo único que conseguíamos adivinar era un punto en el espacio (por supuesto poniendo aire por medio entre él y nosotros) y que yo decía que era una ánade real ... era descorazonador. Pero las plantas estaban ahí quietas y yo no podía enseñar nada de plantas porque yo no sabía ... así que empecé a comprar libros sobre botánica ...

Resumiendo, mi interés obsesivo por la naturaleza empezó tarde, está muy ligado a mi profesión de maestro y soy absolutamente autodidacta, con los defectos y virtudes que tal condición aporta (el problema más grave es que no hay nadie que te corrija los errores y por lo tanto los sistematizas ...).

AM: -¿Y tu interés por los Monegros?

JB: -Hace unos años el ICONA convocó un concurso escolar sobre el "Día Forestal Mundial" donde se podían presentar trabajos sobre bosques. Preparé con los chavales un trabajo escolar sobre el sabinar de la Retuerta de Pina y me di cuenta de que les había enseñado cosas de plantas y de vertebrados, pero no podía decirles nada sobre insectos. Intenté buscar libros pero ... la entomología no son las aves, así que Juan Manuel Lantero, profesor de la escuela de Magisterio de Huesca, me proporcionó los primeros contactos con especialistas que podrían determinar el material que cogiese y poder así aprender yo mismo trabajando con material ya determinado.

Como de La Retuerta ya tenía datos, y pensando en ampliarlos para utilizarlos en el futuro, comencé a coleccionar aquí los primeros ejemplares y a la vista de los resultados ... no hacía falta intuición linceca para darse cuenta de que estaba ante un "filón" biológico. En cualquier caso utilicé este enclave sólo como muestra de la biocenosis monegrina sobre yesos y los resultados obtenidos son extensibles a todas las partes de la comarca con esas características.

AM: -¿Qué tienen estos parajes?

JB: -Me preguntas qué tienen los Monegros. Primero que era un territorio entomológicamente sin estudiar (prácticamente desde los trabajos del P. Longinos Navás a

principios de siglo) y segundo, que es una zona singular con una biocenosis que no es trasladable a entornos cercanos. En cualquier caso, estos dos aspectos son cultura, pero no pasión: está también la soledad (puedes pasarte días sin ver a nadie, perfecto para tímidos), los horizontes lejanos, el olor de las plantas aromáticas, la belleza del gris, la comodidad del paraíso cercano, la llanura sin límites (y sé que estropeo un párrafo que me quedaba perfecto pero no es baladí mover cuesta arriba el organismo que mis genes me han dado ...).

AM: -Cuando comenzaste el estudio de esta Biocenosis ¿Qué plan de trabajo diseñaste? Supongo que es difícil salir al campo con la idea de captar cualquier cosa viva: desde un pájaro a un caracol, o una planta.

JB: -Realmente en un principio empecé abarcándolo todo en una especie de tanteo de posibilidades. Poco a poco fui aprendiendo técnicas de trampeo con el auxilio de los especialistas (Severiano F. Gayubo me enseñó a trabajar con platos de colores, Juan Manuel Nieto me prestó una trampa Moericke o Patrick Grootaert me envió dos trampas Malaise, por ejemplo ...) y acabé centrándome en fauna invertebrada y en las técnicas de trampeo como sistema de trabajo: seleccionaba una técnica y la mantenía en funcionamiento durante un año calendario.

AM: -Salir al campo y capturar bichos puede ser más o menos fácil. Pero identificarlos ... ¿cómo resolviste el problema?

JB: -Ya te he comentado antes que recurriendo a especialistas. Empezar fue relativamente complicado, tanto por no saber dónde buscar como por no conocer las normas de relación con los profesionales de la entomología. El primer tema se fue arreglando en progresión geométrica ya que cuanto más gente conocía más fácil me era ir encontrando experto para los grupos sin asignar. El segundo tema lo he ido aprendiendo basándome en la técnica del ensayo y error (que es la peor de las técnicas, ya que he perdido mucho material ...).

En cualquier caso, desde un principio tuve presente que en un futuro los datos obtenidos tendrían que ser publicados y/o usados como argumento para reclamar algún tipo de protección a algún rincón de los Monegros. Es por ello, y preveyendo que nadie (léase administración ...) pudiese rebatirlos objetando mi falta de titulación académica o preparación, que quise que detrás de cada cita estuviese la firma de una autoridad: así hasta Musca domestica está avalada por el Dr. Knut Rognes.

AM: -¿Con cuántos especialistas, españoles o extranjeros, te has relacionado?

JB: -Pasan del centenar. La relación de españoles/extranjeros vendrá a ser sobre el 50% ya que siempre que me era posible recurría al experto patrio. Si éste no existía o declinaba mi solicitud buscaba entonces fuera de España.

AM: -Supongo que te habrán pasado muchas cosas curiosas en tus relaciones con especialistas y habrás tenido respuestas a tus solicitudes de todo tipo.

JB: -Pienso que una de las razones del éxito de mi iniciativa es que establecía con los diferentes especialistas una especie de simbiosis casi perfecta. Yo no estoy interesado en los ejemplares (si bien sugería la posibilidad de que se me enviase algún espécimen ya determinado para mi colección de referencia, aunque no era éste un tema esencial...) y renunció a la propiedad intelectual de los datos ya que no necesito "engordar" mi curriculum con ninguna publicación (es más, cuanto mayor sea el prestigio del firmante de los trabajos sobre Monegros, mejor para mis propósitos ...). Es por ello que la relación es cordial ya que no "competimos" por nada.

La verdad es que tratando con tanta gente he encontrado personas de todos los calibres: desde el "chorizo" que se queda con el material (los menos), pasando por el "optimista" que te lo pide y tarda años en estudiarlo (muy pocos también) y terminando con los expertos con los que acabas estableciendo una relación de amistad (casi todos).

AM: -¿Recuerdas alguna anécdota?

JB: -¿Una anécdota curiosa? Los extranjeros piensan en un principio (y mira que les pongo en mi carta de presentación que soy "an amateur naturalist" ..) que soy un "Dr.". y cuando les enviaba el material utilizando cajas de galletas o de zapatos me sonreía pensando en qué pensarían sobre las penurias y "cutrez" de los investigadores españoles.

AM: -¿Te visitan en los Monegros?

JB: -Por supuesto que sí. Ha habido fines de semana en que mi casa parecía el hotel anejo a un congreso de entomología con gente durmiendo por los sofás, ya que estaban todas las camas ocupadas. Me gusta que "mis" expertos vengan a casa ya que es una oportunidad privilegiada para aprender y para charlar sobre bichos y plantas (y enterarme de cotilleos ...), puesto que no es un tema que pueda compartir con nadie de mi entorno habitual. Realmente todo el mundo se va admirado de la naturaleza monegrina, si bien es cierto que es para mí un placer el hacer de guía por los sitios mejores.

AM: -En el pueblo: es normal suponer que al principio, cuando te vieran recorrer la zona levantando piedras o poniendo trampas darías lugar a más de un rumor respecto a tu cordura. También han debido parecerles raras las visitas de tus colegas. En general, ¿saben en el pueblo la labor que estás realizando? ¿la valoran en algún sentido?

JB: -La verdad es que en el pueblo mi actividad entomológica no les cogió de sorpresa ya que desde que sabían que era capaz de atrapar un pájaro y soltarlo, se podía esperar cualquier cosa de mí.. hasta ir cogiendo moscardas por ahí. La verdad es que soy de natural discreto y, pese a que voy dejando en la Biblioteca Pública de la localidad copia de todo lo que se publica sobre fauna de Pina, ésto sólo lo sabía la bibliotecaria y yo (y el cartero, que me trae cartas y paquetes de todo el planeta ...). Ha sido a raíz de las noticias en la prensa por las que la gente se ha enterado de lo que he ido haciendo y, al menos las personas medianamente cultas, valorándolo.

AM: -¿Qué tal las relaciones con los agricultores de la zona?

JB: -Los agricultores es tema aparte. Mientras sólo sea "encorrer gusarapos" por los cerros, la verdad es que les da igual o les resulta gracioso que alguien pueda perder el tiempo así. Pero cuando comenzaron a escucharse rumores de "Parque de Monegros" el personal se empieza a encrespar en relación directa con el número de hectáreas de las que se es propietario en el monte ya que, desgraciadamente, área protegida viene a ser interpretado, si no se demuestra lo contrario y no se suele demostrar, como restricciones de uso. Y en esas estamos. La verdad es que mi calidad de vida se ha deteriorado por este tema de forma notoria.

AM: -Los Monegros ¿Parque Natural, Parque Nacional, Reserva, Lugar pintoresco, tierra baldía o qué? Tu opinión.

JB: -Hoy no pueden entenderse los Monegros sin la mano del hombre (y a menudo la pata ...). Un Parque Nacional entendido como un ecosistema al margen de la actividad humana parece bastante inviable ya que reuniría pequeños trozos apartados entre sí. En principio parece mejor un Parque Natural que compagine la agricultura y ganadería tradicional con el uso racional de las áreas que conservan la vegetación natural y que podría englobar unas Reservas Integrales donde esos usos estuviesen más restringidos. Desgraciadamente, las inversiones que se necesitarían para ésto último son las que podría aportar un Parque Nacional. En cualquier caso no parece tampoco que los políticos aragoneses "con posibilidades" estén por labor alguna (al menos sería...), ya que el tema les importa un rábano: lo siento, observando como actúan no es gente que me mueva al optimismo.

AM: -A lo largo de estos años ¿has tenido algún tipo de ayuda oficial y/o económica en tus investigaciones? ¿ha existido, al menos, interés por parte de la

administración?

JB: -No he tenido ninguna ayuda ni oficial, ni económica, ni he sabido de interés alguno por parte de la Administración por los resultados de mi trabajo (si tienen información es porque yo fotocopia a mi costa los artículos que se publican y los envío a algunas personas que trabajan allí y que pienso que puedan estar interesadas en el tema ...). También es cierto que nunca les he pedido ayuda ¿para qué? todo el tiempo que me hubiesen hecho perder he podido dedicarlo a trabajar. Lo que he podido costearme lo he hecho y lo que no, ahí está para otras personas con mayores dotes de relaciones públicas que las mías.

AM: -En todo caso, la inversión tanto en recursos económicos como, especialmente, en tiempo, ha tenido que ser muy grande ¿Qué tiempo le dedicas a la biocenosis de Los Monegros?

JB: -Supongo que el dinero que he sustraído al presupuesto familiar en estos ocho años para dedicarlo a Monegros ha sido muy alto (seguramente con 7 dígitos): en cualquier caso no he querido contarlo y así no puedo "sufrir". El mayor "pellizco" se ha ido en sellos de correos, después debe de ir la bibliografía y la gasolina. Finalmente el material relacionado con la conservación de los ejemplares. Afortunadamente he contado con la ayuda de algunos especialistas que me han prestado/regalado técnicas de trampeo que escapaban a mis posibilidades. Igualmente he tenido que echarle imaginación para imitar con materiales caseros (en plan japonés cutre ...) costosas trampas que veía dibujadas en la bibliografía. Realmente el ir mirando la peseta me ha jugado malas pasadas, como ese lote de viales "herméticos" muy baratos que dejaban escapar el alcohol y que me han estropeado mucho material.

Imagino que el tiempo que he dedicado a este proyecto ha sido posible porque no me lo pagaban. En cualquier caso he trabajado (vacaciones aparte en que aprovechaba todo el día) a partir de las 10 de la noche, en que mis hijas se van a la cama, y en los fines de semana, lo que significa dormir muy poco ya que la tarea de atender las trampas o seguir el muestro con seriedad, separar, conservar y etiquetar miles de especímenes (el último vial de mi registro lleva el número 6.384), atender la correspondencia (mandar y recibir paquetes y cartas) y organizar los datos obtenidos ha sido tremenda. Eso sí, he disfrutado muchísimo.

AM: -Y tu familia ¿cómo lleva tu dedicación?

JB: -¿Mi familia? una maravilla. No cabe duda de que el hecho de no haber tenido nunca una crítica ni por el tiempo quitado a la convivencia familiar, ni por los gastos "sin beneficio", ni por la gente que a cualquier hora llevo a comer y dormir es lo que me ha permitido llevar a cabo el proyecto con el éxito alcanzado. Sí que es una suerte "conectar" con la pareja en este tipo de temas.

AM: -Personalmente, ¿qué grupos te interesan más?

JB: -La verdad es que estoy enganchado a los Monegros como ecosistema y es el conjunto lo que me interesa. Prefiero conocer un poco de todo a especializarme en un grupo concreto: ello me permite hablar de euménidos con Leopoldo Castro, de hormigas con Xavier Espalader, de plantas con Luis Villar, de líquenes con Javier Etayo o del cernicalo primilla con José Luis Tella.

AM: -¿Con qué grupos has tenido más problemas o dificultades para encontrarle/s especialista? ¿hay alguno que todavía no hayas podido encontrarlo?

JB: -Sin duda con los ácaros no oribátidos y sin interés zoonosario. Es un mundo sin estudiar y sin nadie que se dedique a ellos. Como curiosidad tengo también un diplópodo sin describir, pero el especialista me dice que no tiene tiempo y que busque otro...

AM: -¿Hay algún bicho que tenga para tí un valor sentimental especial? ¿Por qué?

JB: -Si de sentimientos se trata, la decena de "blascoi", un "javieri" y un "zumetae" que por los Monegros pululan me resultan muy queridos, fundamentalmente porque son la deferencia hacia mí de amigos a los que respeto mucho. En

todo caso no cabe duda que mi favorita es *Trioxscelis sabinaevae*, la especie que Miguel Carles-Tolrà dedicó a mis hijas.

AM: -Y para Los Monegros/La Retuerta de Pina: ¿Si tuvieras que elegir un bicho emblemático, cuál/es designarías?

JB: -Para los Monegros sin duda que el ostrácodo *Eucypris aragonica*. Esta especie se conoce sólo de las lagunas saladas monegrinas pese a que la prospección de estos medios en el entorno mediterráneo ha sido intensa. En cualquier caso, hay malos augurios sobre su futuro si no se transforman los actuales planes de puesta en regadío de la zona.

Para la Retuerta de Pina en principio elegiría, cómo no, a la sabina albar. Pero si de insectos se trata, seguramente a *Orthotylus blascoi*, un heteróptero descrito por Jordi Ribes y que vive sobre la sabina. No se ha detectado en otros sabinas ibéricas por lo que de momento parece circunscrito a Los Monegros.

AM: -¿Qué proyectos tienes en la actualidad? ¿En qué estás trabajando actualmente?

JB: -He dejado ya de coleccionar. Han sido unos años de trabajo muy intenso y o el material está "atascado" sin estudiar (y es tontería coger más ...) o el esfuerzo que suponía seguir mirando los grupos ya estudiados no compensaba los resultados. Igualmente es de tener en cuenta que me he significado públicamente defendiendo el interés de proteger al menos un trozo de Monegros y el tema ha levantado animadversiones que de momento no es conveniente exarcerbar. En cualquier caso, era necesario parar para dar tiempo a que se terminen de determinar los grupos pendientes y empezar igualmente a trabajar con los ya acabados dando a conocer la información obtenida (sin ésto último, todo el esfuerzo anterior hubiera sido baldío). Supongo que con redactar los trabajos que quedan pendientes y organizar las decenas de miles de datos que ya tengo recogidos pueden pasar un par de años.

Paralelamente he comenzado a investigar el "uso de la naturaleza" monegrina en el pasado, intentando recomponer la evolución de la influencia antrópica en el

paisaje. Es una tarea de búsqueda en archivos y bibliotecas realmente apasionante. El problema es que voy lentísimo ya que sólo puedo trabajar en vacaciones (mi horario laboral es incompatible...) y muy caro (debo fotocopiarlo todo ya que puedo tardar meses en volver ..).

AM: -¿Qué Premios o distinciones has tenido por tu labor?

JB: -Son, al igual que la Cruz, premios relacionados con la escuela: ganamos un áccesit de un concurso convocado sobre Educación Medioambiental con un trabajo sobre la nidificación del avión común en Pina; otro del premio Félix Rodríguez de La Fuente y un primer premio del trabajo sobre bosques en el concurso convocado por ICONA mencionado anteriormente. Como distinción, le tengo especial cariño a la de Jaulín.

AM: -¿Eres consciente de que mucha gente, incluso del propio Aragón, ve los Monegros de otra forma gracias a tu labor?

JB: -La verdad es que vivo bastante aislado y tampoco me entero mucho. Sí que es verdad que ahora siempre que se nombran los valores de Monegros en los medios de comunicación se hace mención a los insectos, cosa que antes no ocurría. Algo debe estar cambiado desde que un pastor preguntaba un día por esas "plantas raras" para evitar que las comiese el ganado ... En cualquier caso no es mérito mío ya que ha sido una labor de equipo.

AM: -Te están saliendo imitadores ...

JB: -Perfecto. Conocer es imprescindible para gestionar y estamos muy lejos de saber qué nos rodea. Desde aquí me ofrezco para poner la experiencia que yo tengo a disposición de quién pudiese necesitarla.

AM: -¿Y cuándo esté todo identificado en Los Monegros? (¿O no es eso posible?).

JB: -Monegros tiene "la ventaja" de que es, numéricamente, un medio muy pobre en especies y resulta por tanto más fácil "terminar" la tarea. No obstante queda muchísimo por hacer y han quedado cantidad de flecos sueltos en el inventario realizado ... no, no es posible identificarlo todo.

MOBILIARIO Y ACCESORIOS PARA COLECCIONES Y ESTUDIO EN COLEGIOS, UNIVERSIDADES Y LABORATORIOS

Amplia gama de cajas, extendedores, muebles y todo lo necesario para una perfecta organización de colecciones de insectos, fósiles y productos naturales.

ERNESTO NAVARRO
c/.Ntra. Sra. de la Cabeza 6
50007 ZARAGOZA
Tef. 976- 387279

